

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE RAYDA GUZMÁN “LA MUJER SERENA”  
EN LA FIRA DEL LLIBRE DE BARCELONA  
16 DE NOVIEMBRE DE 2007  
POR SUSANA VIOLANTE\***

Rayda Guzmán propuso el nombre de *Filósofa/o Asesora/Asesor* en el Primer Congreso Iberoamericano para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos en 2004<sup>1</sup>. Para ello tuvo en cuenta el sentido primigenio de la filosofía en cuanto *cura, cuidado de sí*, o como lo han llamado los griegos (y que M. Foucault retoma en su texto *Hermenéutica del sujeto*), *épiméleia, ocuparse de uno mismo*. Ejercicio que aparecía en el célebre Oráculo de Delfos por haber anunciado: *conócete a ti mismo*, búscate, en los placeres, en la ausencia de dolor, en la interrogación sobre los propios actos y en la respuesta a ellos que compartían epicúreos, estoicos, cínicos y cristianos de los primeros siglos.

Desde esta significación reaparece en el relato figurado de Sócrates en el mercado al que alude Rayda al inicio de su escrito y que de alguna manera ha de regir a toda aquella persona que lleve una vida activa, un protagonismo de sí mismo, una mirada que se reconvierta desde el afuera hacia dentro de sí. Un ejercicio común en los filósofos de todas las épocas y así mismo olvidado por muchos filósofos al considerarlo un repliegue egoísta sobre *sí mismo* y una *ignorancia* por el otro. ¿Cómo ocuparnos del otro si no hemos podido ocuparnos de nosotros mismos? Conocerse es un camino desde el reconocimiento de la ignorancia hasta la crítica como acto terapéutico.

Vivimos un mundo de sujetos fracturados que se encuentran con fragmentos de otros sujetos. Nos referimos al anonimato que nos constituye y que ni nosotros ni los otros podremos completar. Necesitamos esa mirada sobre nosotros, ese cuidado de sí. Este reconocimiento nos ennoblece en la búsqueda como pasión o en la búsqueda como reacción. En uno y otro caso la Filosofía está allí como una compañera fiel en un continuo diálogo interior y exterior. Rayda lo acompaña, lo asesora, lo distingue, lo hace constituir en el sujeto fracturado que acude a la consulta, en su ejercicio recobran el sentido las palabras de Foucault:

«No existe preocupación por uno mismo sin la presencia de un maestro, pero lo que define la posición del maestro es que aquello de lo que él se ocupa es

---

\* Susana Violante Profesora, Licenciada y Doctoranda en Filosofía por la Universidad de Barcelona.

<sup>1</sup> *La mujer serena*, p. 15 (en adelante LMS).

precisamente el cuidado que pueda tener sobre sí mismo aquel a quien él sirve de guía»<sup>2</sup>.

Cuidado de sí mismo y diálogo conforman una dupla que exige una *tecne* que lo oriente y acompañe frente a la incerteza del devenir humano. El otro del diálogo aparece en la búsqueda común que tanto inspira Sócrates para cuidar aquello que no tiene repuesto ni precio.

Permitirnos la osadía de hacer Filosofía es lo que nos unió a Rayda y a mí, junto a nuestra admiración por Nietzsche, Ockham, Borges... refutando con nuestro trabajo a algunos hombres que consideraron que las mujeres no teníamos *alma, psyché*, y a la vez agradeciendo a aquellos que decretaron que sí, o a aquellos que no se creyeron la metáfora de la costilla sino que optaron por el relato de *Génesis* 1:27 donde se afirma que Dios creó al hombre a su imagen y los creó varón y hembra, lo que nos permitió leer, escribir y pensar...

El escrito de Rayda busca:

«Una reflexión sin prejuicios sobre la manera en que nos afectan ciertos problemas a las mujeres de la cultura occidental...» (LMS, 20)

La Filosofía no tiene género ni sexo masculino o femenino sino modos de pensar distintos, una sensibilidad distinta cuyo reconocimiento, tanto entre hombres como entre mujeres, nos permite mantener la igualdad jurídica, social, laboral.

Si bien ha seleccionado casos de mujeres, Rayda nos anuncia que:

«Ello no quiere decir que se trate de un libro feminista, antes bien es un libro sobre lo femenino... porque en él aparecen sus protagonistas enfrentando el mundo masculino y confrontando sus vivencias...» (LMS, 18).

La filosofía exige que nada quede afuera, todo tiene su lugar para ser pensado y junto con el pensamiento como una *conditio sine qua non*, todo puede ser vivido, experimentado. La filosofía rechaza la diferencia tanto cuanto la propone. Piensa desde la contradicción, la reflexión y el análisis para intentar que cada uno piense por sí mismo en el movimiento de reconocimiento de lo no pensado, de ese juego inventivo de aceptación/rechazo. Y es justamente así que aparece *Diotima*, la Filosofía como diosa, sacerdotisa, maestra en un mundo griego que Platón encumbra en su *Banquete* reproduciendo su teoría sobre el amor. La diosa configura el agradecimiento de Sócrates

---

<sup>2</sup> Foucault, Michel: *Hermenéutica del sujeto*. Mendoza. Ediciones La Piqueta. 1982. p. 49.

a quien le enseñara sus bondades para un buen peregrinar por la vida, desarrollado en esta capacidad del *asesoramiento* de impulsar al pensamiento sin tener la necesidad de ser, como Sócrates, quien lo engendre.

La práctica filosófica busca comprender la vida humana a través de «recuperar el espacio en que ella siempre se ha movido: el pensamiento, el diálogo y la simpatía» (LMS, 12), que despierta el juego de la vida y la imaginación mezclada con la realidad.

La Filosofía incomoda, Sócrates pervertía a los jóvenes, ponía en entredicho las deseadas verdades y Rayda se atrevió a mostrar cómo buscando en los arcanos de la memoria -que no están cerrados-, la palabra que permitiera la aparición de otra palabra y no solamente en otras mujeres o libros, sino en su propia experiencia que es la de ser filósofa, se podía recuperar ese preciado espacio de ayuda.

«Ya no vivimos la época en la cual el confesor sabía de nuestras penas y glorias» (LMS, 9).

Pero sí vivimos la época de hacer público lo privado. Ni el amor ni el odio son vividos con naturalidad, vivimos las vidas de otros en las vidas de los otros creyendo, a veces, que es la propia; para eso nos sirven los *reality*, los programas *del corazón* en los que se apacigua el vacío personal de los «sin nombre», de los que no se atreven a vivir por sí mismos. Buscar confesor es tener la respuesta a nuestra búsqueda. Rayda anota con justeza, completando la frase antes citada, que de continuar en aquella creencia seguiríamos siendo pensados como «marionetas de Dios». Pero ya ningún dios parece que se atreva a jugar con nosotros porque de eso nos encargamos nosotros solitos. Antes todo estaba en manos de Dios ahora no siempre sabemos en manos de quiénes estamos y es para dilucidarlo y comenzar a ser nuestros propios artífices que la filosofía adquiere un lugar de preeminencia en nuestras vidas.

Cuando una persona se piensa en una circunstancia adversa y decide asistir a la Filósofa Asesora ya le está abriendo las puertas a la Filosofía. Podemos vivir sin pensar, sin cuestionarnos y vivir bien pero la posibilidad de vivir mejor asoma en forma de pregunta y cuestión, cuando no de problema. Y ahora podemos hablar de una duda salvadora que equivale a filosofar, a contradecir y esta actividad a la que hacemos mención es algo que se ha olvidado. Acabamos dándonos la razón para quedar bien y no dar qué pensar, para no tener que exponernos defendiendo la diferencia en nuestros enfoques, dejando emerger el punto de vista opuesto, la visión oblicua, la perspectiva.

La Filosofía busca entonces evitar el sufrimiento innecesario, el que no viene de causas reales sino de «una instancia fantasma... prejuicios y hasta supersticiones» (LMS, 161), para esto es necesario comprender el problema, entender, escuchar el relato, observar los gestos, mirar a los ojos siempre, para llegar a obtener soluciones sin convencer, porque el convencimiento tiene que ver con aceptar que hay una sola verdad una sola vía de acceso y la Filosofía no da verdades racionales universales sino verdades a las que se accede a través de la reflexión, el encuentro y hasta si nos dejan, la complicidad. Busca las diferencias, los rasgos particulares, el detalle de la situación en su singularidad respetando siempre la autonomía de cada persona para permitirle que busque, que invente, que viva y disfrute su propia vida a partir del desbaratamiento de los prejuicios que inventamos y que nos creemos.

Rayda realiza el movimiento de dejar de pensar unívocamente en que «todo problema es un problema filosófico» a la visión polisémica de que «todo problema *tiene* un trasfondo filosófico», y aquí da paso a los *casos*.

Cada persona que asiste al asesoramiento es singular, pero tiene la humanidad del sufrimiento, de no encontrar la satisfacción de su deseo, de haberse perdido en el *para los otros* habiendo descuidado el *para sí*. La falta de conocimiento filosófico puede llegar a aparecer como disuasor ante la decisión de «intentarlo» desde la filosofía, y aquí una sencilla frase de Rayda para difundir a los cuatro vientos «de todas maneras cuando vamos al ginecólogo tampoco sabemos nada de ginecología» (LMS, 20).

Pero la filosofía no es menos que la ginecología o cualquier otro ámbito de conocimiento, en el prudente y sagaz acompañamiento se detiene en frases del tipo «yo me vine cuando llegó la violencia» (LMS, 78). ¿Qué podemos agregar después de esta declaración? Podemos imaginar la voz y el tono de quien la enuncia y la tensión entre ella y quien la escucha. Una violencia que llega desde un conjuro ayudado por la cotidianidad que transforma la *magia* en certera vulgaridad. Las argumentaciones desde el pensamiento filosófico de Sexto Empírico, los *Cinco Tropos*, le permitieron a Rayda (LMS, 92) ayudar a «Marisa» a desarmar el pensamiento dogmático:

«Ella había confiado excesivamente en la opinión de otros, no había puesto en duda esas verdades» (LMS, 94).

En otras situaciones nuestra Filósofa Asesora incorporó la noción de respeto:

«Si tú puedes mostrarle a «Sonia» ese respeto que sientes por ti y por ella, entonces estará bien fundado vuestro amor. Si procedes con menosprecio, o

buscando la compasión, creo que estás perdido, es poco lo que le puedes ofrecer a «Sonia»» (LMS, 50).

O el fortalecimiento en la tolerancia y seguridad:

«Se dice que es de sabios hacer que las cosas encuentren su punto medio. Eso me dieron a entender tus respuestas. El aspecto de la tolerancia tiene una conexión con la seguridad...» (LMS, 161).

En todos los casos contamos con personas que quieren ayudarse a sí mismas y no saben cómo. Como decía el filósofo prusiano Nietzsche, hay que amar tanto la vida como para querer desear que este instante por desdichado que sea, dure eternamente... el eterno retorno le dice que sí a la vida rechaza el pecado y la culpa que enferman el alma, por lo tanto rechaza ser guía de otros y guiar.

La filosofía es la gente y no puede estar lejos de ella en los momentos en que se siente envuelta por un extraño desconsuelo, una pérdida, o la aceptación cuasi-masiva de auto-destrucción. Las situaciones conflictivas han de ser resueltas con el ingenio *consolador* de la Filosofía. Decimos junto con Nietzsche:

«La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba cuando era niño».

Comprender la vida como juego está muy lejos del desprestigio, antes bien es valorarla en todo su esplendor, es desprenderse de los prejuicios, es decir *sí* cuando quiero algo con pasión y decir *no* cuando rechazo algo con pasión. Poder reír para desacralizar, para superar el dolor, para reír...

«El problema que estaba a la base de esta consulta era quizá uno que conocía muy de cerca: recuperé el sentido profundo que tiene la Filosofía para quien la hace servir como modo de vida» (LMS, 231).

Ya basta de citas, abandonemos esta cómoda manera de no exponernos y vayamos al libro que nos ofrece una inagotable fuente para pensarnos.